

PARARLO TODO

PARA PARAR EL GENOCIDIO



**¡Todos y todas a la
HUELGA GENERAL!**



¡No es un plan de paz, es un plan para coronar el genocidio!



Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 29 de septiembre Donald Trump y Netanyahu anunciaban 20 puntos infames para Gaza. Inmediatamente, los mismos medios de comunicación que durante dos años negaban el genocidio, presentan estas medidas criminales como un “plan de paz”. ¡Qué mentira más cínica y despreciable!

Basta leer lo acordado para entender que esta abominación, hecha a la medida de los sionistas y sus aliados imperialistas yanquis, les exculpa de todos sus crímenes, arrebató Gaza a los palestinos negándoles la más mínima sombra de justicia y les convierte en súbditos de Trump y Netanyahu. Todo ello con reconocimiento y apoyo de la ONU y los Gobiernos del mundo, empezando por los corruptos regímenes árabes y aquellos que criticaron el genocidio, como el de Pedro Sánchez.

Culminar el holocausto palestino

Después de masacrar durante dos años a la población palestina, de más de 680.000 asesinatos (380.000 de ellos, niños) como reconocía el pasado 15 de septiembre públicamente la relatora de la ONU para Palestina, Francesca Albanese, ahora viene la infamia más grande: arrebató al pueblo palestino cualquier derecho a existir, convertir oficialmente Gaza en

una colonia y mantener Cisjordania bajo un sistema de *apartheid* sionista.

Por si hubiese dudas, Netanyahu dejó claro al presentar este *diktat* que “el ejército israelí permanecerá en la mayor parte de Gaza y que jamás reconocerán un Estado palestino”, mientras el ministro sionista, Bezalel Smotrich, líder de las bandas de colonos fascistas afirmaba orgulloso: “El Estado palestino está siendo borrado del mapa, no con eslóganes, sino con hechos. Cada colonia, cada barrio, cada unidad de vivienda es otro clavo en el ataúd de esta peligrosa idea (...) Esto es el sionismo en su máxima expresión”.

Y todo esto al mismo tiempo que el Estado terrorista de Israel atacaba la Global Sumud Flotilla y secuestraba a centenares de activistas. ¡Y todavía hay quienes nos dicen que el plan pactado por estos nazisionistas con Washington representa una oportunidad para “la paz” y una “esperanza” para el pueblo palestino!

Una colonia bajo la tiranía de Trump

Como asesinos y bandidos imperialistas que son, lo que han hecho Trump y Netanyahu es repartirse el botín y utilizar el apoyo a su “plan de paz” para intentar borrar las huellas de los crímenes cometidos y de los que piensan seguir cometiendo en una Gaza bajo su bota militar.

Trump estará al mando de las fuerzas de ocupación y de la llamada “Junta de Paz” (si no fuera tan trágico sería un chiste) apoyándose en otro criminal de guerra como el exprimer ministro británico Tony Blair, designado virrey colonial. De todo esto el pueblo palestino solo puede esperar más opresión y barbarie.

El control de los recursos gasíferos de Gaza y de sus tierras, y los planes para transformar este territorio arrasado en un *resort* de lujo quedarán en manos del presidente estadounidense, que se encargará de repartir concesiones a sus propias empresas y aquellas otras que él mismo decida. Las referencias a un “Gobierno tecnocrático formado por personalidades palestinas y árabes” no son más que una cortina de humo para disfrazar la ocupación y el protectorado colonial.

Es la vieja táctica que han utilizado diferentes imperios: elegir unos cuantos cipayos a dedo para que gobiernen en función de los intereses de sus amos, en este caso los compinches de esos mismos bancos y grandes empresas que patrocinan el genocidio, financian la industria militar sionista y que se harán con jugosos contratos inmobiliarios y turísticos.

Con este plan, el imperialismo estadounidense, a falta de capacidad para imponerse en el terreno económico y productivo al bloque imperialista encabezado por China, envía un mensaje al mundo. No renunciará a sus posiciones e intereses sin sembrar la máxima barba-

rie y recurrir a las medidas coloniales e imperialistas más extremas.

Netanyahu ya ha presentado la conversión de Gaza en una colonia compartida con EEUU como una gran victoria. El acuerdo también le permite mantener el apoyo económico y militar incondicional del imperialismo estadounidense y occidental, amenazado por la movilización internacionalista en solidaridad con Palestina que recorre el mundo.

Un plan para desactivar la rebelión global contra el sionismo

La diplomacia estadounidense ha desplegado una campaña combinando amenazas y ultimátums con promesas de dinero contante y sonante para conseguir el apoyo de los Gobiernos árabes y musulmanes.

Emiratos Árabes Unidos y Egipto no dudaron ni medio segundo en dar su respaldo. Turquía, Arabia Saudí o Catar, clave por su apoyo y financiación a Hamás, se han vendido más caros, pero también han mostrado su disposición a aceptar y blanquear unas medidas infames que especifican que los gazatíes que no acepten la condición de súbditos del régimen colonial podrán salir “libremente” hacia países vecinos, es decir, que se les empuja a una diáspora forzosa.

Washington se aseguraría de este modo la apertura del paso por Rafah hacia Egipto, bloqueado desde hace meses por

el régimen de Al Sisi, y podría facilitar la expulsión de una parte considerable de la población palestina a este u otros países árabes.

Sin la traición y la colaboración de los Gobiernos burgueses árabes y musulmanes los planes genocidas de Washington y Tel Aviv nunca habrían podido avanzar tanto. Lo mismo que sin la pasividad cómplice de China y Rusia, que anteponen el mantenimiento de sus aspiraciones geopolíticas y los beneficios de sus empresas en Oriente Medio, incluido Israel, a mover un dedo en apoyo al pueblo palestino.

Un punto clave en estos momentos es la respuesta de los dirigentes de Hamás al ultimátum de Trump. Muchos activistas del movimiento de liberación y la izquierda palestina, como no puede ser de otro modo, han mostrado su rechazo a un plan que perpetúa la ocupación sionista y estadounidense y la renuncia a una Palestina libre. Pero los dirigentes de Hamás no han sido, ni mucho menos, tan claros y han mostrado su conformidad con liberar a los rehenes e iniciar negociaciones con Israel y EEUU.

En un comunicado, la dirección de Hamás ha mostrado su “aprobación para entregar la administración de la Franja de Gaza a una autoridad palestina de independientes (tecnócratas) basada en el consenso nacional palestino y apoyada por el respaldo árabe e islámico”. Al mismo tiempo insisten en una solución “basada en las leyes y resoluciones internacionales”, las mismas que Israel y EEUU han incumplido sistemáticamente y que han facilitado el actual genocidio.

En este momento no está claro el camino que seguirá el plan de “paz” del sionismo, pero una cosa es incuestionable: sobre la base de las 20 medidas, lo único que Trump y Netanyahu negociarían son

las condiciones de la rendición del pueblo palestino y su completo sometimiento. Y esto, además, bajo un chantaje criminal: o lo aceptas, o la masacre continuará. Esta es la esencia de la maniobra.

¡Por la federación socialista de Oriente Medio!

Cuando la lucha de masas en todo el mundo está poniendo contra las cuerdas al sionismo, una dirección antiimperialista y revolucionaria consecuente llamaría a mantener esta rebelión global y extenderla a los propios países árabes.

Hace mucho ya que denunciábamos que los Acuerdos de Oslo, urdidos por Washington con el apoyo de la dirección de la OLP y de una gran parte de la izquierda reformista mundial, se convertirían en una herramienta muy útil para reforzar el régimen sionista en los territorios ocupados. La ficción de un Estado palestino controlado y cercado por las armas israelíes solo provocaría más sufrimiento, opresión y muerte.

Es imposible que el derecho del pueblo palestino a disponer de un Estado propio se pueda resolver en el marco del dominio capitalista, imperialista y sionista de Oriente Medio. El derecho a la autodeterminación del pueblo palestino solo puede venir de la mano de la revolución socialista, del derrocamiento del Estado terrorista sionista, y de todos los regímenes árabes burgueses, corruptos y vasa- llos de Washington, que jamás han movido un dedo por la causa palestina y han sido fundamentales para que Israel avance en esta estrategia devastadora.

El derecho del pueblo palestino a vivir en su propio territorio está indisolublemente unido a la lucha por el socialismo, a la conquista de una federación socialista de Oriente Medio, que siente las bases para una convivencia pacífica

donde todos los derechos democráticos de los pueblos y naciones que lo integran puedan ser respetados. La idea de que la burguesía israelí va a tolerar un Estado palestino independiente, como el Gobierno español y otros plantean, es una completa farsa y una utopía reaccionaria. Jamás lo consentirán.

La rebelión de masas ha puesto en jaque a los Gobiernos que durante dos años han mirado a otro lado y les ha obligado a varios de ellos a reconocer públicamente que hay un genocidio.

Por eso, hoy más que nunca hay que intensificar la presión y hacer que el movimiento obrero sea protagonista de la batalla. El 15 de octubre hay que pararlo to-

do, hay que desbordar el paro laboral de dos horas que han programado CCOO y UGT, con una huelga general de 24 horas que paralice la economía, golpeando a las empresas españolas y europeas que financian esta masacre donde más les duele, y llenando las calles otra vez masivamente. Así lograremos dar un paso enorme para obligar a este Gobierno a romper todas las relaciones con Israel, a imponer el embargo total de armas, y denunciar este plan infame que exculpa a los criminales y convierte Gaza en una colonia del sionismo y de Trump.

¡Desde el río hasta el mar, Palestina vencerá!





**Izquierda Revolucionaria
Sindicato de Estudiantes**

Indescriptible. Es todo lo que se puede decir de lo que hemos vivido en estas jornadas. Millones hemos salido para clamar contra el genocidio que está sufriendo el pueblo palestino, denunciar el secuestro de los activistas de la Global Sumud Flotilla y las intenciones colonialistas de Trump y Netanyahu en Gaza.

En Italia, dos huelgas generales lo han parado todo. En Reino Unido, en Francia, Turquía, Portugal, Bélgica, Grecia, Alemania, Ámsterdam... por toda Europa las masas están pasando a la acción.

En el Estado español las imágenes son espectaculares. Después de la huelga estudiantil del 2 de octubre convocada por el Sindicato de Estudiantes, el fin de semana del 4 y 5 de octubre se han vivido movilizaciones con muy pocos precedentes en las últimas décadas. En tan solo cuatro días un auténtico tsunami humano ha recorrido cada rincón del país al grito de "Gaza aguantando, el mundo se levanta". Hemos recuperado las calles, demostrando que somos muchas más y mucho más fuertes que la extrema derecha de Abascal y la derecha extrema del PP y Ayuso, aliados criminales del sionismo genocida.

El arrojo y la combatividad creciente coinciden con la entrada en acción de la clase trabajadora con sus métodos, poniendo encima de la mesa la huelga general y la parálisis de la economía como medida de presión. El ejemplo de Italia marca el rumbo. El 3 de octubre, dos millones inundaron las calles. Solo diez días después de otra huelga convocada por el sindicalismo de base y combativo y por el movimiento estudiantil, que abrió camino. El Coliseo romano, totalmente rodeado. Imágenes similares en Milán, Bolonia, Génova, Turín... y así hasta en cien localidades; una rebelión que es también un grito de guerra contra el Gobierno ultraderechista, racista y antiobrero de Meloni. Los estibadores genoveses advirtieron: si la Flotilla era interceptada, se pararía todo. Y así fue. No solo las calles, la industria, los aeropuertos, las estacio-

nes de trenes y las carreteras estuvieron bajo control de los trabajadores este día.

En Londres, decenas de miles se concentraron en Trafalgar Square ante un fuerte despliegue policial tras las amenazas de Starmer, el primer ministro laborista. Este elemento, que hipócritamente reconocía el Estado Palestino hace un par de semanas ante la colosal presión por abajo, ha ordenado la detención de 442 activistas el sábado por portar carteles en solidaridad con Palestine Action. En Francia y Grecia, a las huelgas generales contra los recortes y las políticas capitalistas de sus Gobiernos les han sucedido grandes movilizaciones contra la barbarie sionista. En Portugal, las calles de las principales ciudades se llenaron de banderas palestinas durante 48 horas. Nuestros compañeros de Esquerda Revolucionaria estuvieron en primera línea.

**Masiva huelga general
estudiantil el 2 octubre.
¡La juventud en la primera línea
de batalla!**

El 2 de octubre la juventud respondió al llamamiento del Sindicato de Estudiantes a vaciar las aulas. Más de 200.000 estudiantes salieron a mostrar toda su solidaridad internacionalista y de clase con Palestina. Un verdadero clamor en las más de 40 manifestaciones que a las 12 en punto salían a lo largo y ancho del territorio para decir: ¡basta a este genocidio, basta de complicidad!

También gritamos de rabia contra los genocidas sionistas y la extrema derecha mundial: Netanyahu, Trump, Abascal, Ayuso... Todos esos fascistas que no pueden ocultar su simpatía con la limpieza étnica y el régimen de *apartheid* de Israel. "¡Vosotros, sionistas, sois los terroristas!". La juventud no va a ponerse de perfil mientras se perpetra un crimen contra la humanidad. Mientras la extrema derecha nos quiere aplastadas y nos llama la generación de cristal, hacemos todo lo que está en nuestra mano para detener esta barbarie.

La mañana terminó con un ánimo y una fuerza descomunal. Era solo el principio de la jornada: esa misma tarde decenas de manifestaciones se reprodujeron en multitud de ciudades para responder al ataque a la Flotilla y

Gaza aguantando el mundo se levanta



al secuestro de sus activistas. En Madrid, la manifestación era tan grande que cuando llegamos a Neptuno a las diez de la noche ¡todavía había gente saliendo del Ministerio de Exteriores! Cuando llegamos al Congreso de los Diputados se oyó una sola voz: "¡¿A cuántos niños tienen que matar para romper con el sionismo criminal?!". Era la pregunta que lanzamos a Pedro Sánchez y a su Gobierno, y volvimos a rugir: ¡Ruptura con Israel ya! Basta de palabras, queremos hechos.

Y lo mismo en Barcelona, Sevilla, Valencia, A Coruña, Málaga... Si tocaban la flotilla, ¡lo parábamos todo! Y así hicimos, pese a la represión policial. Es-

tos fascistas con placa, mandados por el Ministerio del Interior intentaron amedrentarnos, cargaron contra manifestaciones pacíficas y hubo algunos detenidos. ¿Cómo es posible que este Gobierno se envuelva en la bandera palestina, pero luego mande reprimir y detenga a quienes luchamos por la libertad de su pueblo? ¡Vergüenza!

**¡El 15 de octubre,
a por la huelga general!**

Parecía imposible superar esto, pero lo hicimos. Las jornadas del 4 y 5 de octubre serán inolvidables. En más de cien municipios, dos millones de trabajadores y trabajadoras, pensionistas, estudiantes (muy jóvenes) de enseñanzas medias,



uanta, ndo ANTA



universitarios, jóvenes trabajadores precarios. Nativos y de origen migrante, codo a codo. Familias enteras. Solo hay que ver las imágenes. La solidaridad internacionalista respondiendo con contundencia a la extrema derecha y también a quienes predicán el escepticismo y justifican la paz social. Movilizaciones organizadas desde abajo, con un trabajo militante de miles de activistas, organizaciones y colectivos sociales que durante dos años de genocidio no hemos parado.

En Madrid si no éramos un millón, nos acercamos bastante. Desde Atocha, pasando por el Paseo del Prado, hasta Callao. No entraba un alfiler, tardamos más de 3 horas en llegar a la Gran Vía. La sensa-

ción de fuerza era imparable. Los cánticos de “¡Ayuso, Almeida, iros a la mierda!”, “¡Abascal, hijo de ****!” o “¡Ayuso, sionista, eres una fascista!” retumbaban. Estos mismos que se mofan de la Flotilla, que niegan el genocidio y apoyan el terrorismo sionista son también responsables y son nuestros enemigos. Y esto en Valencia lo tienen claro: solo en la capital cien mil personas hacían blanco de su ira al PP y al criminal de Mazón, al que exigían su dimisión cuando se va a cumplir un año de la Dana.

Otra de las grandes citas fue Barcelona, medio millón de manifestantes colapsaban durante la mañana las grandes vías del centro. Las citas en Sevilla, Málaga, Cádiz o Granada encabezaron una jornada

de movilización masiva en el sur de la península, con más de cien mil dando una nueva lección de dignidad en toda Andalucía. Las mismas imágenes se vieron en Euskal Herria, Asturias, Galicia, País Valencià, Canarias, Baleares, etc. La lucha por la justicia para el pueblo palestino se ha convertido en la principal barrera contra el avance de la reacción y contra la internacional fascista liderada por Trump y Netanyahu.

Los compañeros y las compañeras de Izquierda Revolucionaria y del Sindicato de Estudiantes hemos impulsado y participado en estas movilizaciones con toda nuestra energía, con cortesjos combativos, pancartas, megáfonos, perió-

dicos y hojas que hemos repartido por decenas de miles llamando a hacer del 15 de octubre una gran jornada de lucha que lo pare todo con una huelga general de 24 horas. El Sindicato de Estudiantes ya ha convocado la huelga estudiantil de 24 horas para ese día.

Porque para detener los envíos de armas, para que se materialice el embargo y obligar al Gobierno del PSOE-Sumar a cortar relaciones económicas, diplomáticas y militares con Israel no necesitamos más gestos ni acciones simbólicas. Porque solo nuestro empuje por abajo puede hacer moverse a los Gobiernos; ni la justicia internacional ni las instituciones capitalistas, solo la clase obrera y la juventud movilizadas podemos transformar la situación y por eso hay que continuar con la presión. La situación lo exige y tenemos fuerza.



Una movilización imparable enfrenta al sionismo y al fascismo



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

Un levantamiento recorre el mundo. Millones de trabajadores y de jóvenes han golpeado como un solo puño al Estado terrorista de Israel, a sus mentores imperialistas de Washington y de Bruselas, y a todos los Gobiernos capitalistas cómplices de este asesinato en masa contra un pueblo indefenso. La lucha contra el genocidio ha sacudido como una descarga eléctrica la conciencia no solo de la vanguardia activista, también de millones de personas que, con su acción directa, desafiando a esa “izquierda” cobarde y dispuesta a capitular en el minuto uno, ha entendido que la batalla contra el sionismo es también contra el fascismo.

Lo que hemos vivido en la primera semana de octubre no tiene precedentes, ni internacionalmente ni en el Estado español.

La huelga general convocada por el Sindicato de Estudiantes el día 2 con más de un millón de jóvenes vaciando las aulas y 200.000 en las calles es un completo aldabonazo. Una movilización extraordinaria en todos los sentidos —basta ver las imágenes de la Puerta del Sol—, pero también una conmoción para la opinión pública, porque ha desnudado las falacias del sistema sobre la derechización imparable de la juventud. Ha quedado claro que esto no es así, vaya si ha quedado claro. Y también que cuando existen organizaciones que llaman a la batalla y lo hacen con ideas correctas, sin sectarismos y con un trabajo incansable, la respuesta es contundente.

A la tarde de esa misma jornada, las protestas multitudinarias contra el abordaje sionista de la flotilla y el secuestro de cientos de activistas continuaron por todo el Estado. Una imagen que se repetía en

París, Bruselas, Roma y decenas de ciudades europeas. Al día siguiente, el 3 de octubre, la huelga general volvía a paralizar Italia y sacaba a dos millones de trabajadores y jóvenes en más de cien manifestaciones. El movimiento obrero italiano ha entrado en escena colocando a la neofascista de Meloni contra las cuerdas.

El 4 de octubre, lo vivido en las calles de Madrid, de Barcelona, de Valencia, de Iruña, Sevilla, y así hasta más de setenta manifestaciones, ha sido realmente histórico. Una riada humana con millones de personas, en una demostración de fuerza impactante, incansables durante horas, enviando un enorme mensaje de solidaridad, determinación y combatividad.

El imperialismo estadounidense y el sionismo con sus crímenes abominables contra el pueblo palestino, los regímenes árabes que se postran como lacayos ante ellos y los gobernantes europeos que han jugado un papel repugnante en blanquear el genocidio durante dos años, han creado las condiciones para que esta rebelión se vuelva imparable y apunte directamente contra el capitalismo.

Y este es un aspecto muy relevante. Los discursos de la socialdemocracia con sus brindis al sol por la “legalidad internacional”, por la “ONU” y demás falacias han quedado hechos trizas. No engañan a nadie. Es el capitalismo y el imperialismo más atroz, y su forma política más destilada, el sionismo y el fascismo, lo que ha entrado en la escena.

Millones en todo el mundo han abierto los ojos. Cómo no pensar que Netanyahu está haciendo lo mismo que haría esa extrema derecha que le aplaude a rabiar. Cómo no pensar que gentuza como Ayuso, Abascal, Feijóo, Trump, Meloni, Le Pen, Milei y todos los demás, si pudieran, se pondrían manos a la obra.

¿Acaso no estamos viendo un giro hacia el totalitarismo en EEUU, a una Ad-

ministración de multimillonarios que intenta por todos los medios aplastar a la izquierda combativa y al movimiento obrero para asegurarse una tasa de ganancias obscena, que recurre a la militarización de la sociedad sacando a decenas de miles de policías antinmigración (ICE) que realmente son bandas fascistas en uniforme?

Por supuesto que lo estamos viendo. Como también vemos a la socialdemocracia en Alemania y en Gran Bretaña respaldar militar y financieramente a los genocidas, reprimir con brutalidad las movilizaciones propalestinas y perseguir a las organizaciones de solidaridad acusándolas de terrorismo. ¿Nos suena este escenario? Claro que nos suena. ¿O es que la política de apaciguamiento con los nazis, que llevó al vergonzoso pacto de Múnich y colocó una alfombra roja a Hitler, no se está repitiendo ahora?

Por supuesto que sí. Esto es una repetición, a una escala mayor si cabe. Porque el acuerdo de “paz” que Trump y Netanyahu han presentado es legalizar el genocidio, sancionar el asesinato de cientos de miles de palestinos, arrebatar cualquier posibilidad de justicia real, permitir que el colonialismo se apropie de un territorio que ha arrasado y que la limpieza étnica se corone con éxito. Y a este plan miserable del imperialismo y el sionismo le da la bienvenida la ONU y

el presidente Pedro Sánchez. ¡Qué asco y qué vergüenza!

Las inmensas movilizaciones de estas jornadas, incluyendo las llamadas a la huelga general, han sido el producto de la voluntad y perseverancia de miles de activistas que no se han dejado embaucar por esa izquierda gubernamental podrida de hipocresía, que sigue hincando la rodilla ante el IBEX 35 y la OTAN, que se humilla ante el amo de Washington, que aprueba los presupuestos militares más grandes de la historia pero niega el derecho a una vivienda digna y no detiene los recortes a los servicios públicos. Es el mismo Gobierno de mucho bla, bla, bla, pero que sigue sin romper relaciones con Israel.

Las lecciones de estas jornadas son muy valiosas. Desde Izquierda Revolucionaria, junto al Sindicato de Estudiantes, hemos impulsado con todas nuestras fuerzas esta batalla. Y como nuestra compañera Coral Latorre ha señalado en muchas ocasiones estos días, volveremos a repetirlo para convertir el 15 de octubre en una gran huelga general de 24 horas que lo paralice todo, que desborde por completo ese paro laboral de dos horas que, a regañadientes, se han visto obligados a convocar las cúpulas de CCOO y UGT.

Toda esta rebelión tiene que cristalizar en organización. No hay salida bajo el capitalismo. Las contradicciones de este sistema enfermo están llegando a un límite insostenible. Las guerras imperialistas por la hegemonía mundial, el genocidio palestino, el militarismo, el racismo y el avance de la extrema derecha no serán derrotados apelando a discursos bien intencionados. La democracia capitalista ha entrado en una crisis de fondo, y ahora muestra su auténtica cara. Por eso debemos construir poderosas organizaciones de lucha, con un programa socialista, internacionalista, que tengan un objetivo muy claro: derrocar el orden del capital financiero y del imperialismo.

Eso es lo que estamos haciendo en Izquierda Revolucionaria. Y te llamamos a unirte a nosotras y nosotros, a levantar este partido de la revolución socialista, sin sectarismo, codo con codo con la clase obrera y la juventud, en la lucha de clases y en el movimiento. No hay tiempo que perder.



Organízate en

IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA



Afiliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 • Córdoba 619 033 460 • Granada 684 170 620 • Huelva 695 618 094 • Málaga 679 990 319 • Sevilla 611 474 256 • **ASTURIAS:** 615 014 637 • **CASTILLA-LA MANCHA:** Guadalajara 949 201 025 • Toledo 699 956 847 • **CASTILLA Y LEÓN:** Salamanca 653 699 755 • **CATALUNYA:** Barcelona 933 248 325 • Tarragona 660 721 075 • **EUSKAL HERRIA:** Araba 630 438 028 • Bizkaia 622 174 122 • Gipuzkoa 675 701 520 • Nafarroa 635 919 738 • **GALIZA:** A Coruña 686 680 720 • Compostela 637 809 184 • Ferrol 626 746 950 • Ourense 604 024 366 • Vigo 678 420 888 • **MADRID:** 620 452 387 • **PAÍS VALENCIA:** 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

“Militamos en Izquierda Revolucionaria porque la rabia contra el sionismo y el fascismo hay que organizarla”

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Desde que se anunció el embargo de armas, Sánchez no lo ha puesto en práctica porque está atado a los acuerdos con el imperialismo yanqui, que permiten que el Estado español pueda ser puerto de paso para las armas que van rumbo a Israel. Tampoco se han roto los negocios millonarios que tienen empresas españolas, entre ellas algunas públicas, con los sionistas, ni se han cortado las relaciones diplomáticas.

Está claro: si queremos detener los envíos de armas y cortar las relaciones con el Estado genocida de Israel, lo tenemos que hacer nosotros y nosotras, paralizándolo todo, como en Italia.

Vamos a poner toda nuestra potencia movilizadora para que el 15 de octubre sea una huelga total en la educación, en los institutos y universidades, y llamamos a todos los trabajadores y trabajadoras a que desborden a las cúpulas de CCOO y UGT e impongan una huelga de 24 horas. Los gestos simbólicos no valen para nada. Al sionismo, al fascismo y al imperialismo hay que combatirlos con contundencia, y la clase obrera tiene la fuerza para hacerlo.

El Militante.- Ahora mismo, Netanyahu y el Estado nazisionista de Israel, con el apoyo incondicional del imperialismo norteamericano, son la punta de lanza del fascismo mundial. Abascal y Ayuso, Meloni en Italia... están siendo señalados como sus aliados. ¿Se está convirtiendo la lucha contra el ge-

nocidio en un ejemplo de cómo combatir a la extrema derecha en cada uno de nuestros países?

CO.- Por supuesto. La movilización por Palestina es una lucha antifascista. El sionismo no es más que una versión salvaje y fanática del fascismo del siglo XXI. No es casualidad la simpatía que sienten los líderes de extrema derecha a nivel mundial con estos genocidas, y rabian por no poder hacer lo mismo en sus países, por no poder aplastar sin contemplaciones a la clase obrera, a la juventud, y liquidar cualquier derecho democrático.

Son racistas, supremacistas y defienden con ahínco el orden capitalista. Pero no podemos olvidarnos de que el fascismo es el hijo bastardo del capitalismo y del imperialismo. Ahora la democracia burguesa ya no les sirve para mantener su tasa de ganancia. Por eso vemos en Occidente un giro brutal hacia el totalitarismo que solo puede ser combatido con un programa revolucionario, con lucha revolucionaria y con organizaciones revolucionarias.

CL.- Creo que lo que estamos viviendo estos días nos está dando lecciones muy importantes. El ascenso de la extrema derecha en los últimos años ha abierto un debate sobre cómo se le combate. Lo de estos días refuta todas esas ideas sobre que la batalla contra la extrema derecha es cultural o que el problema son los medios de comunicación de derechas... ¿Acaso las movilizaciones masivas de estas jornadas, incluidas las huelgas generales en Italia, no son el mejor y mayor golpe contra esta escoria reaccionaria? Claro que sí. Cuando la clase obrera y la juventud ocupan la calle y muestran su puño la extrema derecha retrocede.

Quiero insistir en este punto porque me parece que se nos lleva machacando mucho en los últimos meses con que la juventud se ha vuelto toda facha de repente. Creo que el 2 de octubre respondimos a esa mentira. Claro que hay jóvenes de derechas: son esos cayetanos que nos joden la vida todos los días, los hijos de nuestros jefes, los niñatos pijos que cargan contra el feminismo, la lucha propalestina, nuestros hermanos migrantes y el colectivo LGTBI. Pero al otro lado de la barricada estamos los cientos

de miles de estudiantes que llenamos las calles con un poderoso mensaje antifascista y anticapitalista. Somos más y somos más fuertes, esta es la realidad que nos quieren ocultar.

El Militante.- Ambos sois militantes destacados de Izquierda Revolucionaria y lleváis años militando. ¿Por qué creéis que es necesaria una organización como IR?

CO.- Creo que esta es una cuestión de enorme importancia. La clase obrera está contemplando con horror la barbarie sionista en Gaza. Y hay una idea que se está abriendo paso en la cabeza de muchas y muchos cuando ves la complicidad de los Gobiernos e instituciones internacionales, la frialdad y la impunidad de los genocidas: el problema es el sistema. Es el capitalismo el que masacra un pueblo entero para que un Estado colonial y fascista se sostenga, como es el caso de Israel. Y claro, uno piensa ¿este es el único sistema posible? ¿Tenemos que cruzar los brazos ante este horror? Creemos que no.

Últimamente pienso mucho en lo que dijo Rosa Luxemburgo: “Socialismo o barbarie”. Cuánta razón. La barbarie es lo único que puede ofrecernos el capitalismo: genocidio en Palestina, guerras imperialistas, opresión nacional, el ascenso de la extrema derecha, el arrebatarnos derechos, racismo, machismo, LGTBifobia... Solo la revolución socialista podrá liberarnos de todas estas lacras del capitalismo. Por eso llamamos a la juventud a continuar la lucha contra el sionismo, el fascismo y el capitalismo, y a dar el paso de organizarse en Izquierda Revolucionaria. Hay que construir un partido de lucha y de masas para derrocar este orden injusto, esta dictadura del capital.

CL.- Muchas de nosotras despertamos a la política participando en el Sindicato de Estudiantes. Pero pronto comprendimos que para acabar con la opresión de la clase obrera y la juventud necesitamos algo más; un programa anticapitalista, revolucionario y comunista, y la fuerza del conjunto de nuestra clase, que es inmensa.

Nuestra clase tiene todo el potencial para cambiar el mundo, para transformarlo de arriba abajo, el problema es esta izquierda que se pliega ante la patronal, los sionistas y los imperialistas. Nosotras y nosotros construimos una organización de combate que se basa en la fuerza de los oprimidos y las oprimidas, en su participación consciente en la lucha, una organización democrática que depende solo de su militancia.

En Izquierda Revolucionaria creemos que por lo que luchamos no es una utopía; la utopía es pensar que la humanidad puede vivir en una sociedad donde se extermina a un pueblo mientras nadie hace nada. Nadie, excepto los oprimidos del mundo. Por eso, toda la rabia que sentimos contra el sionismo y el fascismo hay que organizarla y transformarla en militancia consciente. Y sinceramente creo que no hay mejor lugar para hacerlo que en Izquierda Revolucionaria. Nos jugamos mucho.



Coral Latorre en la Puerta del Sol el pasado 2 de octubre

Coral Latorre y Carlos Ochoa

portavoces del Sindicato de Estudiantes

“Milítamos en Izquierda Revolucionaria porque la rabia contra el sionismo y el fascismo hay que organizarla”

En las últimas semanas millones de personas hemos protagonizado movilizaciones históricas contra el genocidio y de apoyo al pueblo palestino, y el movimiento estudiantil, la juventud antifascista y anticapitalista se ha situado a la vanguardia. Algo que quedó clarísimo con la enorme e impactante huelga que el Sindicato de Estudiantes organizó el pasado 2 de octubre.

Para hablar de esta lección de dignidad que echa por tierra el discurso de que la juventud es de derechas, hablamos con Coral Latorre y Carlos Ochoa, portavoces del Sindicato de Estudiantes y destacados militantes de Izquierda Revolucionaria.

El Militante.- La brutalidad e impunidad con que el sionismo está llevando adelante sus planes de exterminio contra un pueblo inocente está removiendo conciencias. Y estamos viendo a la juventud a la cabeza en las protestas de forma ejemplar. ¿Qué mensaje lanzáis a los genocidas, a sus cómplices imperialistas y al Gobierno de Pedro Sánchez?

Coral Latorre.- El genocidio en Palestina ha provocado un salto en la conciencia y la entrada en acción de millones. Este movimiento es absolutamente inspirador y recuerda a las enormes movilizaciones contra la guerra en Iraq en 2003 o a la rebelión que estalló en EEUU contra la guerra de Vietnam. No es casualidad: llevamos dos años de genocidio atroz y todos los Gobiernos capitalistas y los organismos internacionales ya han demostrado que no van a hacer nada.

Parece que estos genocidas pueden bombardear hospitales, asesinar niños, usar la hambruna como arma de guerra, convertir Gaza en una fosa común, sin que ningún político del sistema haga nada, salvo aplaudir o mirar para otro lado. La barbarie sionista es la expresión más cruda y sangrienta del capitalismo. Por eso solo la lucha de la clase obrera y la juventud puede detener esta masacre, como está ocurriendo en los hechos.

Carlos Ochoa.- Esta es la idea más importante. Es la lucha de masas, por abajo, con la acción directa, lo que está desnudando la complicidad de los Gobiernos con esta matanza, y lo que les está colocado contra las cuerdas.

Por eso paralizamos La Vuelta, por eso más de un millón de jóvenes vaciamos las aulas y cientos de miles inundamos las calles en la huelga del Sindicato de Estu-

diantes del 2 de octubre... Una huelga que ha conmocionado a la opinión pública. La imagen de miles de estudiantes con las banderas rojas del SE y de Palestina, llenando la Puerta del Sol y gritando “Abascal hijo de...” ha despertado a muchos de sus sueños. Que no, que la juventud no es de derechas, que la juventud lucha y se moviliza cuando ve objetivos serios, ideas claras, organizaciones combativas que no se achantan y están decididas a ir hasta el final.

El problema es la izquierda gubernamental, la del bla, bla, bla, la que dice que está orgullosa de la movilización pero manda a los antidisturbios a reprimirnos, o da la bienvenida al plan de “paz” de los genocidas. Es esa hipocresía, ese doble lenguaje lo que rechazamos miles de jóvenes. Y este Gobierno se ha especializado en ese posturo, que no puede despertar simpatía.

PASA A LA
PÁGINA 7 ►



Organízate en
**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**